Una décima, un malentendido, una decisión "arbitraria", una lesión, un rival, una mínima. Pequeños detalles han acabado con el gran sueño olímpico de cientos de deportistas. En la extensa relación de los que han perdido el tren figuran gentes de toda condición. Grandes figuras, anónimos atletas que han trabajado en vano durante cuatro años, lesionados y *positivos* se han añadido a aquellos que no han superado las pruebas de selección o aquellos que han sido descartados por sus técnicos en el último momento.

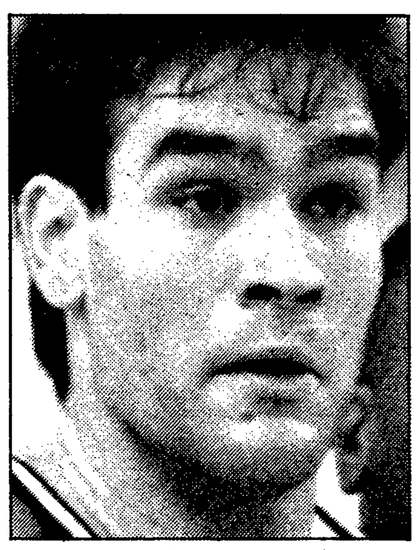
Su gozo en un pozo

Numerosos deportistas lloran por su exclusión de los Juegos Olímpicos

ROBERT ÁLVAREZ, **Barcelona**

Las lágrimas de Elsa Gracia, una mallorquina de 20 años, pasaron desapercibidas en el agua de la piscina de Nantes. Se despidió de los Juegos Olímpicos de Barcelona al son de la música, bailando y, al mismo tiempo, llorando. Mientras finalizaba sus ejercicios adquiría absoluta conciencia de que se quedaba fuera, de que iba a ser la única de las cuatro que han formado el equipo olímpico que no iba a estar en Barcelona. Sabían desde el principio que una debía ser excluida.

"Iba a dejarlo todo. Era un palo. Me sentía decepcionada. En esos momentos lo primero que piensas es que no sirves para nada", cuenta Elsa. Había estado desde los 16 años preparándose en el Centro de Alto Rendimiento (CAR) de Sant Cugat. A diferencia de ella, sus tres compañeras de equipo ya habían estado en Seúl, y son de Barcelona, por lo que no tenían que pernoctar en el CAR. "Había mucha tensión entre nosotras. A veces ni siquiera nos hablábamos, aunque nuestra relación ha acabado muy bien, sin problemas", relata. Sus padres son jueces en campeonatos de sincronizada. Al respecto se produjeron algunas suspicacias que no la han beneficiado.


Antonio Martín.

El CAR es una instalación modélica pero comparable a un internado, según algunos residentes. Es un centro donde si los fines de semana no estás de regreso antes de las doce de la noche, te hacen un parte y lo mandan a la federación correspondiente. Elsa y sus compañeras se quedaban congeladas muchas veces. La temperatura del agua —unos 26 grados— era idónea para los nadadores, no para ellas, que deben pasarse horas y horas ensayando ejercicios técnicos y que necesitan que el agua esté a unos 28,5 grados. En otra ocasión los deportistas del centro hicieron un plante para mostrar su disgusto por el descenso en la calidad de la comida. "Pero aun así el CAR es un centro excelente y la experiencia ha sido positiva. Además he podido seguir estudiando. Ahora quiero hacer magisterio", añade la nadadora mallorquina.

Aquel 31 de mayo, mientras Elsa hacía las maletas en un hotel de Nantes para regresar a Barcelona, se acabó todo. La seleccionadora, la estadounidense Heidi O'Rourke, le mostró las clasificaciones y trató de consolarla y alentarla para que no abandonara la natación sincronizada. Le pidieron que se apuntara como voluntaria olímpica. "Dije que no. Voy a estar en casa y los voy a ver por televisión". Dos décimas, dos míseras décimas, la habían separado de su sueño.

Jordi Llopart tenía poderosas razones para creer que podía competir en Barcelona. Ha estado en las tres anteriores ediciones de los Juegos y en Moscú se convirtió en el primer medallista olímpico español. Ha ganado ocho veces el campeonato de España de su especialidad, los 50 kilómetros marcha, las tres últimas consecutivas. Pero aquella mañana del pasado 22 de marzo, en Badalona, le pasó lo peor que le podía pasar. Una carrera rápida, la más veloz de la historia de los campeonatos de España. Los tres primeros eran los únicos que ganaban el billete para Barcelona. "En cuanto me descolgué del grupo de cabeza me autodescarté para los Juegos", recuerda. "Fue una desilusión, pero me lo tomé con filosofía".

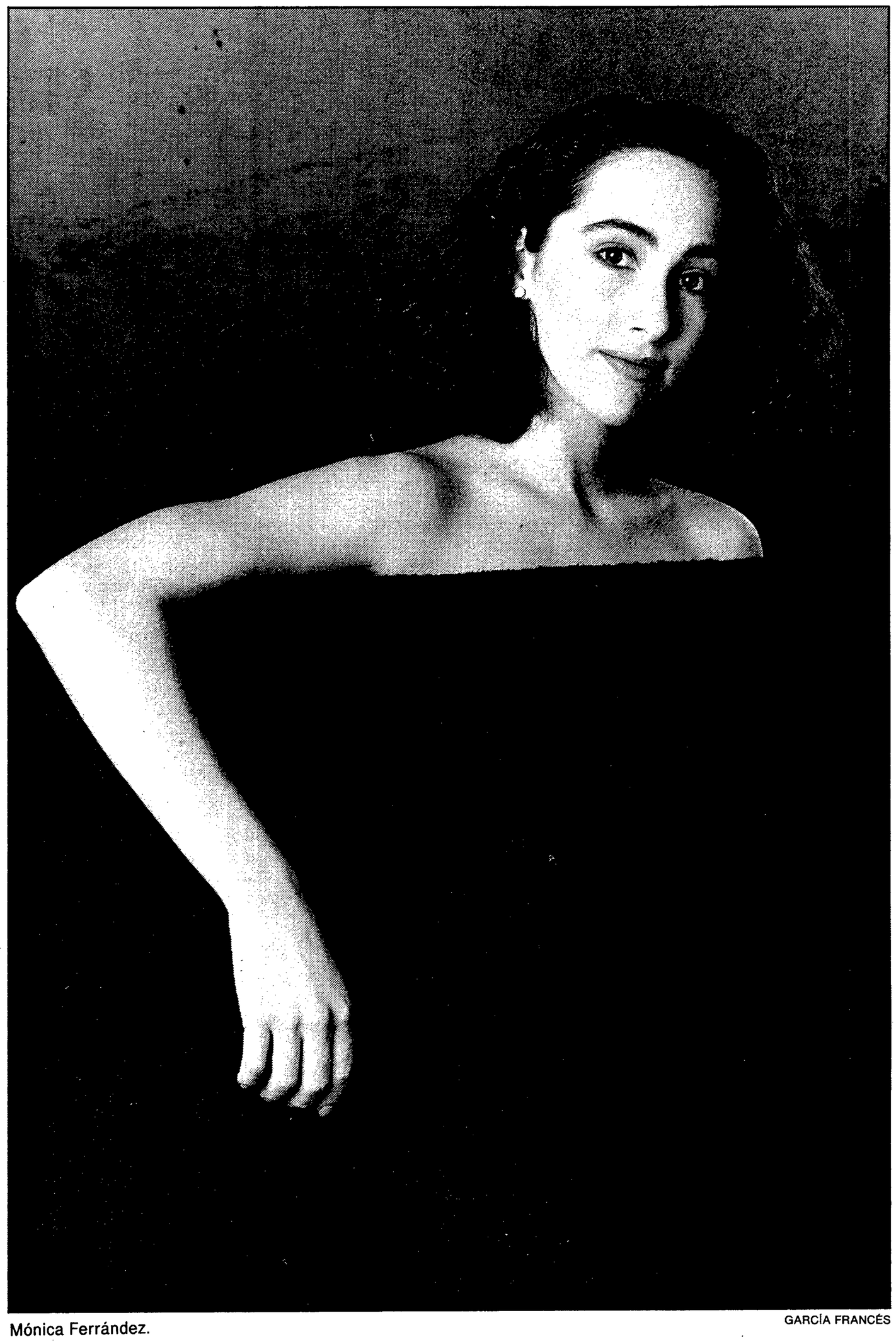
Llopart se hizo a la idea de ver los Juegos en su casa, a través de la televisión. "No había comprado entradas y si la federación no me las facilitaba no pensaba pedir limosnas", dice. Pero su suerte cambió el 6 de junio. Fue designado entrenador del equipo olímpico. "Fue Josep Marín quien me eligió. Resultó una triple satisfacción. Por una parte se desvanecían de forma definitiva los comentarios sobre nuestras malas relaciones personales. Por otra, volvía a tener abiertas las puertas de los Juegos. Por último, sucedía en el cargo a mi padre".

Llopart tiene la esperanza y la ilusión de desfilar en la ceremonia inaugural: "Es algo especial para mí. He estado en Moscú, Los Ángeles y Seúl. Como los 50 kilómetros marcha es siempre la última prueba del calendario, la concentración se alargaba y no podíamos desfilar porque llegábamos a la villa olímpica mucho después de la inauguración".

El marchador catalán ha digerido sin mayor problema su exclusión. "No me voy a cortar la coleta como los toreros ni a colgar las botas como los futbolistas. Voy a seguir compitiendo. La federación me ha renovado la beca olímpica y el año que viene se disputan la Copa y el Campeonato del Mundo".

Las ilusiones de Mónica Ferrández se rompieron a cámara lenta. Una lesión en el pie izquierdo hizo que se despidiera de los Juegos y de la gimnasia rítmica. Fue un martirio chino. En febrero empezaron los dolores. Pese a ello continuó entrenándose.

Fue en abril. Iba a tomar impulso para efectuar un salto y cayó. Se le diagnosticó una rotura parcial de la fastia. Un mes más tarde, al comprobarse que los dolores no remitían, tuvo que ser operada. "Todavía entonces tenía esperanzas de estar en Barcelona. Me dijeron que la recuperación iba a ser de un máximo de 15 días". No fue así. Pasaron 20 días. Los dolores persistían. Se descubrió que se le había in-


Mónica Ferrández.

GARCÍA FRANCÉS

Reenganches y contenciosos

R. Á., **Barcelona**

Los contenciosos se suceden. Las listas se alteran. La condición *olímpica* se evapora y se recupera con rapidez inaudita. Gloria Gauchia, de 19 años, ha estado 20 días fuera de la lista olímpica. Componente junto a Ana Godes del equipo de dobles de tenis de mesa, llevaba cinco años preparándose lejos de su domicilio de Gerona. Hasta que una decisión del Consejo Superior de Deportes (CSD) la excluyó. "Faltaban tan sólo 37 días para los Juegos", recuerda Josep, su padre. "Pero gracias al apoyo de todos, prensa, federación..., en la noche del 7 de julio nos llamaron y nos dijeron que el CSD había reconsiderado su postura. Se hizo justicia", subraya Josep.

La exclusión de otros deportistas ha levantado ampollas. La de José Luis Doreste es una de ellas. El campeón olímpico de la clase *Finn* denunció presiones de la federación balear en beneficio de su rival, Fernando Rita. Su caso no es único. El yudoka valenciano Pedro Caudet afirmó que fue descartado por una decisión arbitraria de la federación que "beneficia a los yudokas madrileños". Lo mismo opina el catalán Juan Miguel Torné, sustituido por el reserva del equipo olímpico de tiro, el bilbaíno Rafael Axpe. Torné culpa al vicepresidente de la federación, Gonzalo Payo: "Quiere presentarse a las elecciones y sabe que en Cataluña no tiene simpatías. Su respuesta es marginarnos". Por su parte, la Federación Catalana de Natación considera que "los criterios que emplea la federación española son arbitrarios". Se refiere a la selección de Bárbara Franco, del Canoe de Madrid, a pesar de que no tiene mínima olímpica, y de que es "un agravio comparativo hacia otros nadadores".